

Reflexionar sobre los pobres del mundo y sobre el Dios de los pobres fue la tarea que se impuso el grupo de teólogos que se reunió no hace mucho en Matanzas (Cuba). Pertenecientes a diversas Iglesias Cristianas, también a la Católica, de todo el mundo, intentaron "dejarse evangelizar por los pobres", como diría Puebla, para poder decirles "bienaventurados" comprometiéndose en la construcción del Reino.

Sin ingenuidades se abocaron a ver los mecanismos generadores de pobreza en el mundo de hoy y a buscar los medios para destruirlos. Consideraron a fondo la necesaria mediación política. Señalaron tareas eclesiales en este campo para las Iglesias, tanto las de los países del Centro, como las de los de la periferia, tanto para los del área capitalista, como para los de la socialista.

El "DOCUMENTO FINAL" que presentamos podrá tener aspectos con los que no todos los cristianos estén de acuerdo. Pero ningún cristiano sincero dejará de reconocer en estas líneas el soplo del Espíritu y su hondo sentido eclesial.

Lo que, entre otras cosas, demostraría que también desde el mundo socialista surgen voces que nos llaman a vivir el Evangelio en su plenitud de salvación para los pobres, de camino hacia la plena Comunión en Dios.

# EVANGELIZACION Y POLITICA

Un grupo de teólogos (78 en total) de Iglesias Cristianas de Europa, Asia, Africa, Estados Unidos, el Caribe y América Latina, invitados por el Seminario Evangélico de Teologías de Matanzas, y la Conferencia Cristiana por la Paz para América Latina y el Caribe, nos reunimos del 25 de febrero al 2 de marzo de 1979 en el Seminario de Matanzas, Cuba, para reflexionar sobre el tema de "Evangelización y Política".

El Encuentro estuvo marcado por un clima de franqueza, de libertad crítica y de fraternidad que permitió confrontar las diversas posiciones y puntos de vista. Así mismo nos sentimos estimulados por el esfuerzo exitoso que se realiza en Cuba en la construcción de la Sociedad Socialista.

El clima de búsqueda de la unidad en la solidaridad con los pobres que luchan por su liberación marcó esta dimensión del ecumenismo cristiano: Encontrarnos unidos a Cristo en la liberación de los oprimidos.

Dos importantes acontecimientos cristianos recientes estuvieron presentes en el Encuentro, la Asamblea de Iglesias protestantes de América Latina tenida en Oaxtepec en setiembre de 1978 y la reciente III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Católico en Puebla.

Nos alegramos al ver la coincidencia en el redescubrimiento de que la opción evangelizadora fundamental de liberación de los pobres nos unifica y nos libra de las muchas barreras confesionales que hemos levantado como muros de separación. Como dice Oaxtepec "el Sujeto histórico de la unidad de los cristianos es el pueblo, son los pobres de Jahvé a quienes Jesucristo anunció su liberación a través de su muerte y resurrección". (Pre-informe No. 2, Rol de la Iglesia en América Latina, I, 5).

Nos estimula a profundizar nuestro compromiso con los pobres y despojados de la tierra la afirmación de Puebla de que "la Evangelización de los pobres para Jesús fue uno de los signos mesiánicos y para nosotros también será signo de autenticidad evangélica (No. 896) y que "la promoción humana en sus aspectos de desarrollo y liberación" es "parte integrante de la evangelización" (No. 247).

Nuestra fe en Jesucristo nos enseña que somos evangelizados y evangelizamos en la medida en que somos capaces de decir en verdad y con obras que son bienaventurados los pobres y mansos porque ellos poseen la tierra (Salmo 37: 8-9, Mateo 5: 3-4). La evangelización para nosotros se ha de centrar en hacer verdad en nombre de Cristo esta lucha para que los pobres y despojados posean un día no lejano la heredad de la tierra. Son ellos el Sujeto de este proceso: "La superación histórica de las

estructuras de poder vigentes corresponde al pueblo organizado, quien diseña y lucha por estilos nuevos y distintos. (Oaxtepec, Op.Cit. I, 10).

Hoy los despojados de la tierra son en especial esa inmensa muchedumbre de pueblos de la periferia dependiente y sub-desarrollada de Asia, Africa, América Latina y Oceanía. Desde la situación y las aspiraciones de estos pueblos y desde la lucha por constituirse en poder eficaz para ser co-partícipes de la promesa evangélica de poseer la tierra por heredad, hemos desarrollado estos días de reflexión teológica. A la luz de los aportes de las ciencias sociales hemos profundizado "en la oración y en el discernimiento espiritual (Puebla, introducción), sobre el significado de la relación entre Evangelización y Política, entre los pobres y su liberación a través de la constitución de un poder propio.

La presencia de este Encuentro de Teólogos europeos y estadounidenses ha seguido el carácter universal de la evangelización. Nos unimos a los cristianos de todos los tiempos en la oración de Jesús por la venida de su Reino, con lo cual afirmamos el horizonte escatológico y eterno de nuestra esperanza. Creemos que en la coyuntura socio-política actual la concreción de los signos del Reino se manifiesta en la lucha de los pobres por su liberación.

El tema específico fue la reflexión cristiana sobre la Política. Sobre este aspecto, vamos a hacer algunos aportes sin que signifique negación, ni infravaloración de otros aspectos centrales del anuncio de la buena nueva de Jesucristo a los pueblos.

Si Puebla "se esfuerza por conocer y denunciar los mecanismos generadores de esta pobreza" (No. 925) y "une sus esfuerzos a los de otras Iglesias y a los hombres de buena voluntad para desarraigar esa pobreza y crear un mundo más justo y fraterno" (No. 926), nosotros nos encontramos en esta unión de esfuerzos y en la clarificación de tareas. Con esa finalidad ofrecemos algunas de las reflexiones de estos días.

## SENTIDO BIBLICO DE LOS POBRES

Como cristianos no podemos aproximarnos a la realidad masiva de la miseria de nuestros tiempos —especialmente en la periferia— sin buscar claves en la Biblia para entenderla y superarla.

En América Latina la nueva realidad de una Iglesia en solidaridad con los oprimidos remite a la Biblia, pero exigiéndonos una lectura desde la solidaridad con los pobres. En el pasado la lectura dominante de los textos Bíblicos —a pesar de al-

gunas excepciones— se conformaba con buscarle un espacio a la Iglesia en un mundo que producía miseria. Necesitamos una lectura fresca, comunitaria y popular de las Sagradas Escrituras que engendre fe en un mundo nuevo.

Nuestra lectura se centra en la observación del lugar privilegiado de los pobres de la Biblia. Esta brota en dos momentos germinales, el Exodo y Jesucristo: En el primero Dios manda a Moisés a liberar a los esclavos de sus opresores (Ex. 3: 7-10); en el segundo, Jesús anuncia mediante obras poderosas el Reino de Dios a los endemoniados, ciegos, cojos, leprosos, ramera y hambrientos (Mateo 11: 2-6; Hechos 10:38).

Para precisar este lugar privilegiado de los pobres y evitar interpretaciones desmovilizadoras observamos que Dios no es imparcial ante la existencia de clases sociales. Según los textos legales de la Biblia (por ejemplo Exodo 22:20-23, Deut. 10:16-19), Dios manifiesta su justicia tomando la parte del huérfano, de la viuda y del extranjero contra sus explotadores. La Biblia habla de poder de los pobres diciendo que el Dios de Dioses está con ellos. En esta afirmación del poder de los pobres encontramos una coincidencia clara con la teoría revolucionaria.

El relato evangélico precisa como solidaridad y presencia y el poder de Dios con los pobres. (Encontramos una síntesis en II Corintios 8:9 “conocéis bien la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre, a fin de que os enriquecierais con su pobreza”). Esto corrige la interpretación que vería al Dios del Exodo como un benefactor de los pobres desde un lugar fuera de la historia, interpretación que conduce hoy a los bien conocidos problemas del paternalismo. Dios, según el relato evangélico, es el que camina con los pobres con el objeto de juntos salir de la pobreza.

El mensaje evangélico nos dice que el caminar de Dios con los pobres es también combativo. Ya que los pobres son explotados y tienen enemigos que les niegan su poder (y con ello la presencia poderosa de Dios). Constatamos en nuestro diario vivir que las luchas de clases son una realidad y que quienes la inician son los explotadores. En esta situación no nos sorprende que la solidaridad con los pobres tenga que asumir las luchas de clases. En el evangelio leemos que Jesús y sus discípulos lucharon con demonios, sacerdotes y aun con los piadosos y paternalistas fariseos.

En esta situación, aceptar la buena nueva de Dios significa convertirnos —una conversión a Dios y a la solidaridad con los explotados en su lucha. Hay quienes protestan, ¿acaso no es el evangelio para todos? ¿no es universal el amor a Dios? A lo cual respondemos: Sí, pero como invitación a la conversión. Los ricos sin paternalismo tendrán, como el Hijo de Dios, que echar su suerte con los explotados. Los pobres por su parte tendrán que convertirse de sus sueños de mejorar sin sus hermanos y afirmar su participación en el pueblo que lucha y que camina con Dios hacia su Reino.

Al decir que Dios está con los explotados en sus luchas estamos anunciando nuestra fe en que el poder decisivo de la historia es el poder del pueblo (“la debilidad divina es más fuerte que la fuerza de los hombres, Icor. 1:25”). No puede ser esto una fe triunfalista. Más bien la lucha de Dios con nosotros significa que juntos haremos nuestros análisis, juntos formularemos nuestra estrategia y juntos lucharemos en la Fe que Principados y Potestades no podrán contra nosotros porque Dios está con nosotros (Rom. 8:31-39).

### LA PERIFERIA EVANGELIZA HOY AL CENTRO

En el interior de nuestras sociedades los pobres y los oprimidos son los indígenas, los trabajadores de las industrias y de los servicios, las víctimas colectivas de la discriminación racial y sexista, los desempleados, los sub-empleados y marginados. Pero todos ellos se insertan dentro de sociedades sometidas a siglos de dominación internacional. Esta dominación mantiene a los países bajo la forma de capitalismo dependiente y subdesarrollados. La tarea de la constitución del poder de los pobres de la tierra debe comprenderse a la luz de esta realidad.

En las últimas décadas se ha tomado conciencia de esta situación y se estrechan los lazos entre los pueblos oprimidos en torno a lo que los africanos han llamado “una opción terri-

ble”: La libertad a cualquier precio.

Sólo desde la negación humana creada por el Imperialismo capitalista es visible el pecado terrible que esconde la opulencia. Sólo desde el pobre es posible ver la negación de Dios en la negación del hermano encerrado en la riqueza fruto de la explotación. Por eso los países dominados de la periferia del Imperio se constituye en evangelizadores de los países de los Centros Imperiales.

Algunos pueblos en Asia, otros en Africa y América Latina irrumpen hoy en el contexto universal de las naciones como un cinturón periférico que tiende a unirse en un solo proyecto de emancipación. Las particularidades de cada continente y de cada país no deben dividir sino fortalecer en términos de historia, raza y cultura la única lucha de los pueblos oprimidos.

Paradójicamente, la periferia se vuelve ahora no sólo protagonista de su propio proyecto histórico sino también un desafío a los Centros de poder mundial y al quehacer cristiano en esos Centros.

Los mismos explotados —destinatarios privilegiados— son los que ahora realizan la apropiación social del evangelio, liberándolo del cautiverio y manipulación a que lo han confinado los poderosos. Y son los explotados quienes ahora, organizados en pequeñas comunidades o en organizaciones más amplias proyectan sobre los países de potencia liberadora del mensaje original del evangelio y revelan que cuando los pobres comienzan a vivirlo en toda su radicalidad, el evangelio se vuelve necesariamente peligroso y subversivo para los Centros de dominación.

En la hora presente los pobres de los pueblos y países de la periferia confrontan, cuestionan y denuncian a las Iglesias del Centro su acomodamiento y su poder y les anuncian un futuro de auténtica libertad para todos los hombres. Esta experiencia cristiana es compartida por todos aquellos cristianos que, dentro de los países poderosos del Centro, se solidarizan con la periferia por experimentar la misma opresión y por asumir la misma causa de libertad.

De ahí han brotado en países del Centro auténticas nuevas experiencias de fe en la solidaridad con los países periféricos. Se han dejado evangelizar por éstos: Acciones de denuncias de la explotación económica a que son sometidos los pueblos subdesarrollados por el capitalismo, los actos de solidaridad con los refugiados y exiliados económicos y políticos, la contribución a la creación de una opinión mundial contra los dictadores, el boicot contra las empresas transnacionales que explotan países de la periferia, la lucha contra los intentos por revivir la guerra fría y la ampliación de la carrera armamentista, los esfuerzos por erradicar el racismo y el sexismo. Estas y otras muchas formas de acción desarrolladas en los países capitalistas en favor del desarme, la justicia y la paz de los pueblos oprimidos son otras tantas expresiones de cómo los cristianos desarrollan tareas evangélicas en toda la vida pública. Así mismo, estas luchas tienen posibilidades de transformar y convertir la vida misma de la Iglesia.

### EVANGELIZACION, RACISMO Y SEXISMO

La opresión y la dominación entre seres humanos aparecen también en forma de racismo y sexismo. Ambos se expresan en un sentido de superioridad con el correspondiente desprecio y subordinación de la raza o sexo. En el continente americano, dentro del cual tiene lugar este Encuentro millones de Afro-americanos, indígenas y latinos, particularmente en los Estados Unidos, padecen condiciones de explotación socio-económica, reforzadas por la discriminación apoyada en los prejuicios racistas y sexistas. Puebla vió “rostros de indígenas y con frecuencia también de afro-americanos que viviendo marginados y en situaciones infra-humanas pueden ser considerados los pobres entre los pobres” (No. 20).

En el origen y en la base de la subordinación y discriminación racista hay una explotación económica. Los esclavos fueron traídos al continente americano como fuerza de trabajo cautiva. El tráfico esclavista fue una de las principales fuentes de acumulación capitalista y el trabajo esclavo la base de la economía de plantación.

Algo similar ocurrió con la conquista y sometimiento del

indígena y ocurre hoy en día con los asiáticos, chicanos, puertorriqueños, y los latinos en general en los Estados Unidos. En otros continentes también tienen lugar situaciones similares, por ejemplo, el tratamiento de los trabajadores extranjeros en los países ricos de Europa Occidental.

La discriminación de la mujer dentro de las diversas sociedades es una de las formas más generalizada de la dominación humana. Esta realidad atraviesa toda la sociedad pero tiene su expresión más dramática en las clases despojadas "por su condición doblemente oprimida y marginada", como dice Puebla (No. 898). Así, la mujer es objeto de mayor explotación laboral al ser tratada como mano de obra especialmente barata. La mujer, sometida a necesidad económica y obligada por la pobreza familiar, es explotada sexualmente en forma de prostitución. La mujer, por las peculiaridades culturales machistas que hemos heredado es con frecuencia reducida a simple objeto de placer sexual, a objeto decorativo, o instrumento de una propaganda capitalista consumista. Al mismo tiempo, todavía se le niega su presencia en diversos ámbitos de la vida donde realizar toda su personalidad.

La construcción de una nueva sociedad será profundamente inhumana sin la presencia y aporte específico de la mujer en igualdad de oportunidades.

Cada modalidad de explotación requiere una legitimación. Así el prejuicio racial y sexista de los opresores es una elaboración ideológica, una falsa conciencia para justificar y mantener las barreras de la dominación. Los falsos supuestos de inferioridad de razas y de sexo asimilados por los explotadores y también por los explotados tienden a ser naturales y a perpetuar las barreras de dominación artificialmente establecidas. La elaboración ideológica racista y sexista añade así al hecho económico y social originario elementos que refuerzan la situación del tal manera que incluso llegan a ser percibidos en primer lugar por los grupos discriminados.

Hay una toma de conciencia creciente por parte de los grupos étnicos oprimidos de esta situación y de sus mecanismos de perpetuación. Al mismo tiempo van encontrando una nueva identidad a través de sus luchas específicas y de sus cul-

turas particulares que han nutrido durante procesos muy largos fuerzas de resistencias y han alimentado la esperanza de liberación negada por su realidad económico-social. Así el sentido de identidad racial y de sexo de los dominados es una vigorosa fuerza liberadora.

La lucha emancipadora en la que nos comprometemos los cristianos debe asumir como propias estas formas y matices específicos que toma la explotación de clases. Nosotros mismos, los teólogos, carecemos de la necesaria comprensión de esta realidad de la que formamos parte constitutiva y responsable. Por eso se requiere un profundo diálogo y esfuerzo de comprensión de la realidad de la discriminación racista y sexista y de la importancia de las identidades étnicas culturales de las razas oprimidas.

Al mismo tiempo esta comprensión de lo peculiar de la dominación racista y sexista deberá contribuir a articular cada vez más las particularidades en una lucha común, global y de apoyo de unos para con otros en la constitución de un poder efectivo de los hoy despojados y oprimidos. Así se convertirán en formas específicas de una sola tarea común. La construcción de la Sociedad Socialista como organización económica sin explotadores ni explotados y con una cultura de igualdad y solidaridad dará importancia al peligro de perpetuar rezagos culturales racistas y sexistas, al mismo tiempo que valora y estimula las peculiaridades culturales de los grupos étnicos.

Como cristianos estamos comprometidos en esta lucha, iluminando nuestra acción con la Palabra de Dios que desde los primeros párrafos del Génesis hasta el Nuevo Testamento sustenta una visión antropológica según la cual todos los seres son radicalmente iguales en el proyecto creador de Dios. Esta contribución de la Iglesia no será sincera ni cristiana si al interior de ella misma se perpetúan formas de dominación racista y sexista más o menos sutiles. Es importante en este sentido tomar en serio lo que se afirma en Oaxtepec sobre los indígenas: "se debe por otra parte, incentivar a las Iglesias de América Latina para que emprendan acciones de capacitación de líderes nativos para la administración de la Iglesia en todos los niveles tomando en cuenta los valores culturales en cada grupo étnico a

## cuadernos de educación

una publicación mensual de  
LABORATORIO EDUCATIVO

le ofrece su  
COLECCION COMPLETA  
(años 1973 - 74 - 75 - 76 - 77)

Nos. 1 al 50 por Bs. 250

CARACAS  
Envío a domicilio

INTERIOR  
Envío contrarreembolso

Llame o escriba a:  
**LABORATORIO  
EDUCATIVO**

Apartado 30.147  
Caracas 103  
Teléfono 813082

**LUIS MARIA OLASO J.**

## INTRODUCCION AL DERECHO

Tomo I: Introducción filosófica al estudio del Derecho.  
3a. Edición revisada.

Universidad Católica Andrés Bello  
Manuales de Derecho. Caracas, 1979

Texto universitario que nos da un concepto claro y humano del Derecho. Lectura fácil, contenido novedoso, hondo sentido social. Escrito desde América Latina, de la "Ofrenda" al "Epílogo" vibra con la grave injusticia regional de nuestro continente. En la línea de un neoinaturalismo comunitario-personalista defiende los "Derechos Humanos", el "Cambio Social" y la "Liberación" como tareas prioritarias del Derecho. Recomendable también para los Abogados y Profesionales que aspiren a profundizar en el fundamento y fines del Derecho.

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS S.R.L.  
Edificio Torre Bandagro, Local 1  
Jesuítas a Mijares. Caracas  
Tf. 81.12.35 y 81.33.55

base de una realidad cultural, social, religiosa de los indígenas" (Oaxtepec, Op. Cit. VI, VIII).

Por nuestra parte nos comprometemos a esta integración en los Encuentros y en la Reflexión de la Teología de la Liberación donde en forma creciente deberemos sentir la presencia y el aporte de razas, grupos étnicos y de la mujer a fin de encontrar todos juntos las raíces de una explotación global y construir los caminos del poder popular.

### EVANGELIZACION, PODER y ESTADO

El cristiano no acepta ninguna forma de dominación del "hombre por el hombre". En el ámbito político esta dominación se realiza justamente porque el pueblo carece de poder. El poder político de las clases explotadoras se organiza para perpetuar esa carencia en el pueblo. El poder político basado en un poder económico que genera la apropiación del fruto del trabajo ajeno, es una de las realidades más terribles, complejas y difíciles de humanizar. Ante esta complejidad e importancia del tema aquí sólo pretendemos aportar una reflexión básica que nos muestre la dirección evangélica en la línea señalada por Jesús de hacer del poder un servicio y no un señorío sobre los demás (Marcos 10: 42-45).

El Estado es el instrumento más eficaz del poder y a través de él se busca la perpetuación del orden creciente. En las Sociedades Capitalistas las clases dominantes buscan a través de él perpetuar las condiciones de despojamiento del pueblo. El Estado tiene la exclusividad en el ejercicio de la "violencia legítima", presenta y hace cumplir las leyes en nombre del "bien común". Pero esas leyes u órdenes expresan fundamentalmente los intereses particulares de la clase explotadora. Para ocultar este hecho, el Estado tradicional o explotador elabora una ideología que oculta su verdadero objetivo y que no deja ver la realidad de la lucha de clases impuesta por la clase dominante al negar una vida verdaderamente humana a los oprimidos. Por esta razón, el Estado tradicional desarrolla políticas, como las de bienestar social, que amortigüen la lucha de clase.

El poder económico de la clase capitalista, realidad que invade toda la vida social y política, busca y logra convertir a la religión que acepte su alianza en aparato ideológico legitimador de la dominación, ofreciendo a cambio privilegios sociales y apoyo a su tarea proselitista. Así las religiones aliadas con el poder establecido y su Estado se convierten en consagradoras y sacralizadoras del desorden establecido.

Frente a esta situación la lucha liberadora pasa por la creación del poder del pueblo consistente en incrementar su capacidad, su conciencia crítica y su organización hasta llegar a determinar los destinos de toda la colectividad en beneficio del pueblo.

La alternativa a esta realidad es la construcción de un Estado identificado con las masas y que sea expresión institucional del movimiento popular mismo. Esto significa la transformación de las organizaciones económicas y de diversos aspectos de la vida social para que los trabajadores sean gestores de la vida. Tarea compleja y permanente donde debe comprometerse el cristiano.

Los cristianos en nombre del Evangelio tenemos la tarea especialísima de deslegitimar toda religión —y más si es cristiana— identificada con el Estado opresor.

Por otro lado debemos contribuir a aquellas acciones en la vida civil y en las Iglesias que produzcan crecimiento de la capacidad, de la conciencia y de la organización popular alternativa y apoyar las expresiones políticas que buscan esa alternativa.

Además debemos contribuir a que la reflexión teológica y las ciencias sociales se vinculen a las causas populares para así colaborar en la construcción del poder popular.

### DESAFIOS Y PERSPECTIVAS DE LA EVANGELIZACION

Finalmente queremos manifestar una preocupación global sobre el trabajo de Evangelización en los próximos años en relación con la Política. ¿Cómo hacer realidad la tarea de la Evangelización en relación con la Política en los diversos contextos nacionales en que estamos comprometidos? ¿Cómo ha-

cer un aporte real a la política mundial?

En primer lugar el cristiano es un constructor de la paz en la justicia y el primer gran desafío para todos los hombres y las Iglesias es su contribución eficaz a la paz mundial en estos momentos dramáticos en que la brutal agresión de China a Viet-Nam nos recuerda que el mundo está montado sobre un arsenal de armas de enorme alcance destructivo alimentado por ambiciones hegemónicas o por el miedo. El desarrollo y proliferación de las armas nucleares pone en peligro a toda la vida sobre el planeta. La carrera armamentista ya no es sólo un hecho bélico y político, sino esencialmente económico que lleva a que cada vez más la economía de los países desarrollados dependa de la producción de armas. Esas industrias aseguran buena parte del empleo y la exportación de armas contribuye a nivelar las balanzas de pago. Por otro lado este interés comercial fomenta las rivalidades y las guerras locales en los países subdesarrollados y arruina sus economías. Esta realidad no puede ser detenida por ninguna retórica, pero es evidente que ha de estimular la imaginación y la iniciativa de los hombres de las Iglesias para contribuir al desarrollo de una conciencia mundial capaz de traducirse en acciones concretas contra el armamentismo.

Al mismo tiempo las empresas transnacionales con la planetización de sus decisiones económicas tienden a convertir a los pueblos e incluso a sus gobiernos en simples instrumentos de decisiones económicas ordenadas a asegurar la ganancia del capital. Sólo una acción política aliada entre pueblos y gobernantes podrá poner freno a esta amenaza.

En los países periféricos en especial el desafío fundamental es la situación de profunda pauperización económica, social, cultural y política que experimentan los pobres que son la mayoría. La opulencia de los países del Centro es correlativa de esta pobreza. Por eso cuando los pobres toman conciencia y se organizan, los poderes establecidos, nacionales y transnacionales, reaccionan poniendo en marcha su programa de "Seguridad Nacional" que en el fondo es Seguridad del Imperio a cuyo nombre se legitima la brutal represión que desarrollan las fuerzas militares. Esta política de Seguridad Nacional también tiene sus manifestaciones en los países del Centro.

Ante la incapacidad de soluciones meramente militares para garantizar la estabilidad de sistemas de dominación, y una vez que los gobiernos militares han desarticulado las organizaciones populares, exilados muchos de sus dirigentes y asesinados y presos otros, lanzan una política de "rostro más humano". En esta línea se orienta la política "trilateral" y su fomento de "democracias controladas" y de derechos humanos entendidos sólo como derechos políticos liberales pero dejando de lado la más grave y generalizada violación de los derechos humanos básicos de los oprimidos.

El significado evangélico de la política exige de nosotros la identificación con los pueblos y las clases sometidas a este tipo de manipulación y la contribución al crecimiento de su poder.

En los países capitalistas desarrollados los cristianos deberán encontrar también tareas políticas orientadas a la paz mundial y a desmontar el inmenso aparato económico y político levantado por una terrible racionalidad inhumana. En los países en los que se construye el Socialismo a la Iglesia se le abre la tarea permanente de contribuir al quehacer Socialista de que la economía y la política estén siempre en manos del pueblo sin desviación alguna.

El cristiano en esas tareas expresa su condición de Hijo de Dios, su fraternidad radical con los hombres y su pobreza de no ser poseído absolutamente por nada distinto del amor del Padre y de los Hermanos. De esta manera su culto, su oración y su esperanza en la plenitud escatológica no serán alienantes o justificadoras de un desorden social, sino la expresión de su verdadera vida cristiana en la construcción del Reino de Dios, de una nueva tierra y un nuevo cielo donde reine la justicia, la unidad y la paz. Las realizaciones concretas históricamente alcanzables expresarán la verdad de un Dios siempre mayor hacia el cual caminamos en la medida en que construimos la fraternidad. ◻